

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

El benteveo diseminador de semillas. — Nuestro estimado consocio, señor José Bonini, en la entrega 1ª del volumen IV, de EL HORNERO pregunta si realmente será el benteveo quien disemina las semillas de laurel y otras plantas. Efectivamente; ese tiránido es quien hace la siembra. Lo he observado en Moreno (F. C. O.), en la quinta paterna, donde hay una gran planta de laurel muy frondosa que todos los años se llena de semillas de las cuales los benteveos son muy golosos; como estas plantas maduran en épocas en que no hay por ahí otros frutos, ellos, con sus deyecciones, diseminan después por otros lugares las semillas que germinan con más facilidad por haber estado en un medio húmedo y caliente como el canal alimenticio del ave. Lo mismo acontece con las semillas de tala que traen de sitios distantes y depositan en los lugares donde ellos después acostumbran a posarse. Así he visto brotar de esos árboles en los costados de alambrados al lado de los postes, lugar en que suele pararse este tiránido. Como se sabe, el benteveo es uno de los pájaros más voraces y de alimentación muy variada: lo mismo pesca en una lagunita, arroyo o río, igual que el martín pescador, como devora pequeños reptiles y variados insectos: larvas, y langostas, sobre todo tucura.

Es también el primero en aprovechar los primeros frutos de nuestras quintas: cerezas, brevas, frutillas, uvas, etc., de las cuales elige siempre los mejores y más maduros.

Por eso muchos de ellos fueron víctimas de nuestro quintero, quien por salvar los primeros frutos que eran picoteados, recuerdo, siendo niño, haberlo visto recorrer la quinta con el rifle al brazo o colocar espantajos o muñecos para asustarlos; de éstos ellos muchas veces se burlaban gritándoles « bicho feo », lo mismo que del quintero, a quien — mientras andaba ocultándose entre los árboles para cazarlos al menor descuido — gritábanle: « bien te veo ».

Un chimango apresado por un anguila. — Como el invierno de 1927 fué muy poco lluvioso, todos los bañados del río Luján, por la región de Zelaya estaban casi secos. Un cuñado mío que andaba por las proximidades de un arroyo, en cuyas orillas, a trechos, había un poco de barro, observó un chimango que gritaba aleteando en el suelo, mientras que por encima de él

otros revoloteaban. Se acercó sorprendido y como viera que el ave no podía remontar el vuelo, desde el caballo, agarrándolo de las alas, levantólo. Con gran asombro vió entonces que del barro salía prendido de la pata del chimango una enorme anguila a la cual, después de libertar al ave, pisó con el caballo.

El picaflor (*Chlorostilbon aureoventris*). — De las tres especies de picaflores que frecuentan nuestra provincia en la primavera, el *Chlorostilbon aureoventris* es el más común en nuestra región ribereña. Un casal de ellos anida todos los años en un frondoso y añoso naranjo en la casa paterna de mi esposa, en Zelaya, y en marzo de 1927 doné al Museo Nacional de Historia Natural un hermoso nido hecho en ese árbol. He podido observar este año que esta bonita avecita hace tres puestas, cada una en distinto nido, que construye cada vez, poniendo siempre dos huevecitos que son incubados solamente por la hembra que cría también a los pichones. Dos nidos fueron hechos sobre ese naranjo y el tercero en un plátano próximo.

Todos ellos están hechos con alcachofas, revestidos y sujetos por telarañas sacadas del mismo naranjo o debajo del corredor de la casa; otros que he encontrado en las islas, donde abundan las madreselvas, eran fabricados con las hojas de esta enredadera; mientras en uno extraído de un peral el material empleado consistía en líquenes sacados del mismo árbol, relleno de alcachofas y elementos algodonosos, pero siempre sujetos con telas de araña.

La deformación que sufre el nido por el progresivo aumento de peso y de talla de los pichones y por la acción de la madre que, al posarse continuamente para alimentar a la cría, desgasta los bordes, quizá influya en la costumbre de construir un nuevo nido para cada postura — si es que ésta no apremia a la hembra antes que se hayan desarrollado los pichones y desocupen el nido.

El macho jamás se acerca a darles de comer a los hijos; se le verá acometer a otros pájaros y sobre todo si son de su especie.

Siempre busca que el nido quede resguardado por un techo de ramas con hojas, cuando no está hecho bajo una galería o glorieta, y con espacio abierto por debajo, para poder ver a su alrededor y volar con facilidad.

Para darles de comer a los pichones, la hembra les busca arañitas por los corredores de la casa o entre los árboles. Encanta verlos más tarde, cuando abandonan el nido, revolotear todos ellos con los padres recorriendo cuanta plantita florida haya por los alrededores de la casa o peleándose entre sí.

La urraca (*Cyanocorax chrysops*). — Este hermoso córvido, llamado vulgarmente urraca tucumana, cuya distribución en el territorio argentino parece limitada a la región Norte y Noroeste (Chaco, Tucumán,

Salta, etc.), suele llegar hasta la provincia de Buenos Aires como he podido comprobarlo en dos ocasiones.

En enero de 1924 cacé un ejemplar macho que iba en una bandada de diez o doce que se posó en un sauce sobre la costa del río Luján, en Zelaya (F. C. C. A.); el 15 de abril del corriente año obtuve otro ejemplar macho de tres que andaban también en Zelaya y se levantaron de un maizal.

El chorlo (*Steganopus tricolor*). — El plumaje de invierno de este bonito chorlo, bastante raro, es blanco en la parte inferior lo mismo que en la rabadilla, mientras que el dorso es gris claro con las plumas del ala algo más oscuras; de pico recto, negro y fino; patas amarillo o limón, con los dedos festoneados por una pequeña membrana, nada y zambulle perfectamente en las lagunas en que suele andar.

He cazado un ejemplar hembra en Zelaya, el 12 de Octubre de 1927, de cinco que andaban juntos con las especies *T. flavipes* y *P. maculata*. Poseo otro ejemplar, también hembra, que me obsequió nuestro consocio Juan B. Daguerre, cazado en Rosas (F. C. S.), el 23 de Octubre de 1927. Todos ellos en la entrega primera, p. 24 del volumen IV, de EL HORNERO, figuran por error como *Micropalama himantopus*. Parece que los meses que frecuentan esos chorlos son octubre y noviembre, pues varios fueron cazados en distintos sitios del territorio en esas mismas fechas.

El chorlo (*Micropalama himantopus*). — Poseo de esta especie un ejemplar hembra, obsequio del mismo señor Daguerre, cazado en Rosas (F. C. S.), el 20 de Octubre de 1927. La coloración general es gris oscura, parecida a la del *Helodromus solitarius*, pero el ave es algo más grande y las patas son oliváceo oscuras. Presenta la particularidad de tener el pico recto y muy largo, singularmente notable, semejando al de la becasina *Cape-lla paraguaia*.

Algunos ejemplares de estas dos especies de chorlos bastante escasas, suelen reunirse siempre a las bandadas de otras especies.

Robos de materiales por las aves. — El señor Juan B. Daguerre, en el número primero del volumen IV, de EL HORNERO, hace una descripción de cómo dos casales de horneros (*Furnarius rufus*) se robaban materiales al construir sus nidos.

Casi en la misma forma por él descripta, he observado en Zelaya (F. C. C. A.) a otros dos casales hacer lo mismo. En Conhelo (Pampa), en la primavera de 1927, he visto al pequeño furnárido *Craniroleuca pyrrhophia*, que construía su nido en una rama alta de calden, ir varias veces al nido de una calandria, *Mimus triurus*, que lo tenía en otra planta baja, a sacarle plumas que luego llevaba a su nido. Durante cinco minutos que estuvimos observándolo, hizo varios viajes, llevando siempre plumas. En el mismo lugar,

un tiránido (*Suiriri suiriri*) quitaba materiales al nido de un churrinche, *Pyrocephalus rubinus*, que lo tenía próximo.

Estas dos especies de aves emplean en los nidos materiales semejantes y los revisten de líquenes que sacan de los árboles (caldenes, chañares, etc.) cuyos troncos y ramas están materialmente cubiertos de ellos. No obstante la abundancia y la proximidad de la materia prima, al ave le parecería más cómodo quitárselos al vecino. Estos dos pequeños tiránidos son abundantísimos en esa época, en los montes de la región pampeana, pero en la provincia de Buenos Aires se ven sólo casales aislados. También he visto a un benteveo hurtar las plumas que formaban el nido de un piojito azulado (*Poliop-tila dumicola*) que por ello se vió precisado a abandonarlo.

Muchos casos iguales habrá también en otras especies, sin contar con aquellas que no se conforman sólo con el robo de materiales, sino que se apropian completamente del nido. Así, pues, también las aves como los hombres, no deben descuidar la atención y vigilancia de sus intereses.

JOSE A. PEREYRA.

ALGO SOBRE COSTUMBRES DEL CARANCHO (POLYBORUS PLANCUS)

Existen en el vulgo ciertas creencias respecto a costumbres de algunas especies de aves que el naturalista debe tener muy en cuenta para no caer en ridículo error.

La poesía popular hace referencia a un ruiñeñor que canta en la pampa, en cuya busca puede salir el coleccionista con la seguridad de cazarlo como al ave fénix.

Respecto a costumbres, pasa lo mismo; se le atribuyen de oídas, cualidades y hábitos que no son los que verdaderamente caracterizan a tal o cual especie. Algo así pasa con el carancho (*Polyborus plancus*) conceptuado como un vulgar come carroña. Lo que conozco de sus costumbres ha hecho que tenga de él una opinión completamente distinta, pues es un ave muy sagaz y de gran iniciativa. Sabe adaptarse a cualquier contingencia y lo mismo coloca su nido entre las blancas costillas de una osamenta abandonada en el campo, como en la altísima copa de un eucalipto.

Si la necesidad la obliga, confórmase con alimentarse de simples insectos que busca dando vuelta a los excrementos del ganado; pero también sabe dar caza a pequeños mamíferos y aves en forma espectacular y gran estilo que bien pueden envidiarle las águilas y halcones, especialistas en ese ramo.